

EDITORIALES

Hoja sin ruta

El marcaje de la Asamblea Nacional de Cataluña sobre la Generalitat puede generar tanta frustración como victimismo

El soberanismo catalán sigue empeñado en ampliar a impulsos de voluntad y mediante golpes de efecto un callejón que no tiene salida legal alguna, y en alentar un plan que carece de la solidez política necesaria para asegurar una meta a corto plazo. Máxime cuando la Generalitat se ve empujada por una llamada Asamblea Nacional de Cataluña. La confrontación entre legalidad y legitimidad se convierte en imposición cuando se eluden, uno tras otro, los requisitos del marco jurídico vigente, desdeñando para uso doméstico la última resolución del Tribunal Constitucional u obviando los argumentos expuestos por la Fiscalía de Cataluña. La hoja de ruta que maneja Artur Mas contempla tres posibles vías para hacer realidad la convocatoria del referéndum de 'doble pregunta' el 9 de noviembre. La primera está descartada de antemano: que el Congreso de los Diputados diera su plácet, a partir del pleno del próximo 8 de abril, a la transferencia de la competencia a la Generalitat. La segunda sería la tramitación, programada para el mes de septiembre, de una ley de consultas propia para Cataluña, que en buena lid no podría desoir la última sentencia del TC y que, en tanto se arroge atribuciones exclusivas del Estado, será objeto de impugnación por parte del Gobierno central. Solo la tercera de las opciones, la convocatoria de elecciones autonómicas con una marcada intencionalidad plebiscitaria, estaría en manos de la Generalitat. A estas alturas parece evidente que las dos primeras vías tratan de procurarse una apariencia de legalidad que, una vez desechada, brinde a sus promotores la consiguiente dosis de victimismo que enfervorice a los más convencidos; pero ello comportará también su correspondiente carga de frustración e inquietud en una sociedad, la catalana, históricamente apegada a la política útil y al pragmatismo. No es casual que, más allá de su adscripción al 'derecho a decidir', el PNV se mantenga expectante ante el camino que el soberanismo catalán tarda en iniciar. Como tampoco es casual que las iniciativas de la Generalitat y de la mayoría pro-consulta en Cataluña no despierten simpatías en el resto de Europa. Ello se debe a que la Generalitat zigzaguea entre el enunciado de aspiraciones legítimas y la impostura institucional que entraña eludir la legalidad mientras se fomenta el 'contrapoder', aunque sea blando, que representa la ANC.

Impulso al libre comercio

La visita de Obama a Europa ha servido para relanzar el proyecto de tratado de libre comercio entre la UE y los EEUU (TIPP) que podría entrar en vigor a mediados de 2015. El miércoles, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama respaldó el proyecto. Ello significa que han quedado atrás los resquemores, sobre todo alemanes, provocados por la constatación de que Washington había espiado profusamente a los mandatarios europeos. El TIPP, que será el mayor acuerdo de su clase que jamás se firmó en el mundo, representaría un impacto sobre la economía europea de 120.000 millones de euros y de 90.000 para la americana. Para España supondría entre 36.000 y 143.000 empleos, en función de si se eliminan solo las barreras arancelarias o si desaparecen también las no arancelarias. Naturalmente, hay muchos intereses creados. De entrada, es evidente que lo libre circulación de bienes y servicios supondrá más competencia, y un esfuerzo adicional para muchas empresas. Los promotores de la idea afirman sin embargo que las pymes serán las grandes beneficiadas, y que la iniciativa es objetivamente positiva para la mayoría de los actores.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector:
Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:
Miguel Martín Romero (Culturas);
Juan Jesús Hernández Hernández
(Información), Quico Chirino
(Granada), Javier Fuentesnebro
(Editor Granada y Fin de Semana),
Justo Ruiz Barroso (Deportes),
Rafael Lamelas (Editor multimedia),
Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones:
Ángel Iturbide Elizondo
(Delegado Almería), José Luis Adán López
(Delegado Jaén)

Directora de RR HH:
María A. Cañete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez

Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios
Director gerente: Jesús Torre Ramos

En el centenario de Norman Borlaug

LUIS F. GARCÍA DEL MORAL
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Borlaug ha avisado de que durante el siglo XXI la especie humana debería realizar una Revolución Azul en el uso del agua para complementar la Revolución Verde y aumentar la producción de alimentos



NORMAN BORLAUG, NOBEL DE LA PAZ Y DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El día 25 de marzo de 1914 nació en los Estados Unidos de América Norman Borlaug, el científico que cambió el mundo de la producción de alimentos de origen vegetal, creando la agricultura moderna y ayudando a más de mil millones de personas del Tercer Mundo a escapar del hambre y de la miseria. En 1970 recibió el Nobel de la Paz por su contribución a la Revolución Verde y por su lucha contra el hambre. Según sus palabras en el discurso de aceptación del premio Nobel, «el alimento es un derecho moral para todos los que vienen al mundo» y «si se desea la paz hay que cultivar la justicia, pero al mismo tiempo hay que cultivar los campos para que produzcan más trigo, porque no se puede construir la paz sobre estómagos vacíos». Borlaug siempre estuvo en la vanguardia de la lucha contra el hambre. Hasta los últimos meses de su vida estuvo trabajando, asistiendo a congresos y reuniones científicas, y visitando los campos de experimentación y mejora genética de los cultivos, las últimas semanas ya en silla de ruedas. Su legado científico y humanitario ha sido enorme. Quizás el más importante de los tiempos modernos. Las variedades de trigo de baja estatura y alto rendimiento desarrolladas por Borlaug en México en la década de 1950, junto con las prácticas agronómicas mejoradas, fueron introducidas en el sur de Asia y otras regiones en 1960, multiplicando por más de cuatro veces el rendimiento del trigo (y posteriormente del arroz), evitando que cientos de millones de personas murieran de hambre. Estas semillas mejoradas de alto rendimiento fueron suministradas gratuitamente, lo que permitió a muchos países del Tercer Mundo alcanzar la autosuficiencia en la producción agrícola. Puede afirmarse que gracias al trabajo de Borlaug, la agricultura basada en la ciencia llegó a los países en vías de desarrollo. A pesar del éxito de la Revolución Verde, sin embargo, todavía hoy la situación de la producción mundial de alimentos sigue siendo preocupante. Más de 925 millones de personas sufren subnutrición crónica, entre ellos 200 millones de niños menores de 5 años. Según Unicef, 6.400 niños mueren de hambre al día. La FAO, en su informe sobre la 'Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030' considera que incluso si hubiera suficiente potencial de producción de alimentos en el mundo en su conjunto, seguiría habiendo problemas de seguridad alimentaria en muchos países en desarrollo, especialmente en zonas semiáridas y con suelos problemáticos.

El 14 de abril de 2005 el profesor Borlaug fue investido como doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada. En su discurso, avisaba de que durante el siglo XXI la especie humana debería realizar una Revolución Azul en el uso del agua para

complementar la Revolución Verde y aumentar la producción de alimentos. En esta nueva Revolución Azul, la productividad en el uso del agua debería ir unida con la productividad en el uso de la tierra. Como informaba el diario El País el pasado 21 de marzo en el artículo 'Lo que vale el agua', la ONU acaba de revisar sus previsiones y ya no son que en el año 2050 habrá 9.000 millones de personas, sino 9.500 millones. La agricultura en regadío consume el 70% de los recursos hídricos globales y es responsable del 40% de la producción mundial de alimentos. Sin embargo, el consumo mundial de agua per cápita en el siglo XX ha aumentado desde 300 a 900 metros cúbicos anuales, lo que significa una mayor salud e higiene para la población mundial, pero representa un riesgo importante para el futuro de la producción agrícola, sobre todo añadido al incremento del precio de la energía necesaria para los regadíos. A pesar de esta creciente competencia por la demanda de agua para usos urbanos e industriales, la FAO prevé un aumento de 50 millones de has de regadío para el 2025. Una posible solución científica a este problema pasa por el uso racional de la biotecnología. Borlaug fue un ferviente defensor de la aplicación de la biotecnología y de los transgénicos a la agricultura del futuro. Siempre decía que la Biotecnología puede ayudar a los agricultores a producir más con menos agua y menos tierra, contribuyendo a conservar los espacios naturales que, en caso contrario, tendrían que ser cultivados para alimentar a una población que aumenta vertiginosamente. De hecho, ya hay variedades transgénicas de maíz, caña de azúcar y soja más resistentes a la sequía y capaces de ahorrar millones de litros de agua al año, con los que se podrían abastecer ciudades enteras.

Además de su trabajo como científico, Borlaug ejerció una importantísima labor docente, enseñando e inspirando a miles de jóvenes investigadores que ocupan hoy puestos de responsabilidad en muchos países. Durante su estancia en Granada, pudimos comprobar que era un hombre optimista, sin ninguna arrogancia científica, que tenía confianza en el futuro y en la capacidad del hombre y en especial creía en la juventud y sus valores. A lo largo de su dilatada vida recibió numerosos honores y distinciones académicas, científicas y sociales. Ha llegado a ser, sin pretenderlo, una de las personas más laureadas de la historia moderna. Solamente cinco personas en toda la historia, entre ellas Norman Borlaug, junto a la Madre Teresa de Calcuta, Nelson Mandela y Martin Luther King han recibido el Premio Nobel de la Paz y las máximas distinciones norteamericanas, la Medalla Presidencial de la Libertad y la Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos.